DAY 2

The Bringer of Joy

José Orfali
Pastor del Servicio Español

John 2:5,7,11

"But his mother told the servants, 'Do whatever he tells you.' Jesus told the servants, 'Fill the jars with water.' This miraculous sign at Cana in Galilee was the first time Jesus revealed his glory. And his disciples believed in him."

When Joy Runs Dry

Jesus' first miracle took place at a wedding, in the middle of a common celebration. It did not happen in the temple or during a solemn moment, but in an ordinary setting during a joyful gathering. There, when the celebration began to falter and the joy started to fade, Jesus revealed Himself as the Bearer of true joy.

This teaches us something profound: Jesus is not only interested in our spiritual moments. He also cares about our celebrations, our routines, our daily lives, and even those things that may seem insignificant. When He is invited, the ordinary becomes a place where His glory is revealed.

Mary, the mother of the Lord Jesus, gave an instruction that defines the life of every believer: "Do whatever He tells you." Before the miracle, there was instruction and obedience. Before seeing abundance, there was an act of faith. The jars were filled with ordinary water, but in the hands of the Lord Jesus, that was enough to release the extraordinary.

When Faith Continues but Strength Wanes

As a servant of God, I have learned that we do not always walk filled with emotion or clear answers. There are seasons when we continue serving, praying, and encouraging others, while inside we feel the weight of spiritual exhaustion. Not because faith is lost, but because the human heart grows weary.

I remember standing before the church with a word of faith, while personally praying, "Lord, I need You to renew my strength and my joy first." There were responsibilities, expectations, and inner struggles that were not always visible from the outside. At times, the wine seemed to run out quietly.

During one of those seasons, God spoke to me in a simple but clear way: "Invite Me again into your daily life, not only into your ministry." I realized that without noticing it, I had brought the Lord Jesus into my responsibilities, but not always into my rest, my silence, or my most personal burdens.

When Renewal Begins Again

The Lord did not ask me for great changes or extraordinary faith. He asked for obedience in simple things: to stop, to listen, to enjoy His presence again, and to bring what I had in that moment. An honest prayer. Quiet tears. Time alone with Him. It seemed small, like water in jars, but it was enough.
With faith in the Lord Jesus, everything began to change. Joy returned, not as a loud emotion, but as a deep peace. I understood that my relationship with my heavenly Father is sustained not by gifts, but by living communion with Him.
Just like at the wedding in Cana, His glory was revealed again. Not only in me, but also around me. The joy that the Lord Jesus gives is not temporary or shallow. It remains, even in the midst of responsibility and challenge.

Living the Invitation

Jesus still desires to be invited into every part of our lives. When we obey Him daily and surrender what feels empty, the Bearer of true joy meets us there and fills what once seemed lacking.

Prayer

Lord Jesus, I come before You and acknowledge that I need You not only to serve, but to live.
Here are my jars, some full and some empty, and all of them belong to You.
Teach me to do whatever You tell me, to obey even in silence, and to trust when joy seems to run out.
Renew my heart, restore my joy, and let Your glory be revealed in my life, in my calling, and in Your church.
I declare that You are still the Bearer of true joy.
In the name of Jesus. Amen.

DÍA 2

El Que Trae la Alegría

José Orfali
Pastor del Servicio Español

Juan 2:5, 7, 11

Su madre dijo a los sirvientes: "Hagan todo lo que él les diga".
Jesús les dijo: "Llenen las tinajas con agua". Así que las llenaron hasta el borde.
Esta señal milagrosa, realizada en Caná de Galilea, fue la primera vez que Jesús reveló su gloria, y sus discípulos creyeron en él.

Cuando la alegría se agota

El primer milagro de Jesús ocurrió en una boda, en medio de una celebración común. No sucedió en el templo ni durante un momento solemne, sino en un ambiente cotidiano, en una reunión llena de alegría. Allí, cuando la celebración empezó a decaer y la alegría comenzó a desvanecerse, Jesús se reveló como el Portador de la verdadera alegría.

Esto nos enseña algo profundo: Jesús no solo se interesa en nuestros momentos espirituales. También le importan nuestras celebraciones, nuestras rutinas, nuestra vida diaria, e incluso aquellas cosas que pueden parecer insignificantes. Cuando Él es invitado, lo ordinario se convierte en un lugar donde su gloria se manifiesta.

María, la madre del Señor Jesús, dio una instrucción que define la vida de todo creyente: "Hagan todo lo que Él les diga." Antes del milagro, hubo instrucción y obediencia. Antes de ver la abundancia, hubo un acto de fe. Las tinajas fueron llenadas con agua común, pero en las manos del Señor Jesús, eso fue suficiente para desatar lo extraordinario.

Cuando la fe continúa, pero las fuerzas disminuyen

Como alguien que sirve a Dios, he aprendido que no siempre caminamos llenos de emoción o con respuestas claras. Hay temporadas en las que seguimos sirviendo, orando y animando a otros, mientras por dentro sentimos el peso del cansancio espiritual y emocional. No porque la fe se haya perdido, sino porque el corazón humano se cansa.

Recuerdo estar de pie frente a la iglesia con una palabra de fe, mientras personalmente oraba: "Señor, necesito que primero renueves mis fuerzas y mi alegría." Había responsabilidades, expectativas y luchas internas que no siempre eran visibles desde afuera. En esos momentos, el vino parecía acabarse en silencio.

Durante una de esas temporadas, Dios me habló de una manera sencilla pero clara: "Invítame nuevamente a tu vida diaria, no solo a tu ministerio." Me di cuenta de que, sin notarlo, había llevado al Señor Jesús a mis responsabilidades, pero no siempre a mi descanso, a mi silencio o a mis cargas más personales.

Cuando la renovación comienza de nuevo

El Señor no me pidió grandes cambios ni una fe extraordinaria. Me pidió obediencia en cosas simples: detenerme, escuchar, volver a disfrutar de su presencia y traerle lo que tenía en ese momento. Una oración sincera. Lágrimas en silencio. Tiempo a solas con Él. Parecía poco, como agua en tinajas, pero fue suficiente.

Al poner mi fe en el Señor Jesús, todo comenzó a cambiar. La alegría regresó, no como una emoción ruidosa, sino como una paz profunda. Entendí que mi relación con mi Padre celestial no se sostiene por los dones, sino por una comunión viva con Él.

Así como en la boda de Caná, su gloria volvió a manifestarse. No solo en mí, sino también a mi alrededor. La alegría que el Señor Jesús da no es temporal ni superficial. Permanece, aun en medio de la responsabilidad y el desafío.

Viviendo la invitación

Jesús sigue deseando ser invitado a cada área de nuestra vida. Cuando le obedecemos día a día y rendimos aquello que se siente vacío, el Portador de la verdadera alegría nos encuentra allí y llena lo que antes parecía faltar.

Oración

Señor Jesús, vengo delante de Ti y reconozco que te necesito no solo para servir, sino para vivir.
Aquí están mis tinajas, algunas llenas y otras vacías, y todas te pertenecen a Ti.
Enséñame a hacer todo lo que Tú me digas, a obedecer aun en el silencio y a confiar cuando siento que la alegría se está agotando.
Renueva mi corazón, restaura mi gozo y permite que tu gloria se manifieste en mi vida, en mi llamado y en tu iglesia.
Declaro que Tú sigues siendo el Portador de la verdadera alegría.
En el nombre de Jesús. Amén.